



La travesía interior de Frodo. A 60 años de la publicación de “El Señor de los Anillos”

PORTILLO, Raymundo
PORTILLO, Rixio

*Universidad del Zulia / Universidad Católica Cecilio Acosta
rixioportillo@gmail.com
Maracaibo, Venezuela*

Introducción

J. R. R. Tolkien es sin duda alguna, uno de los escritores más importantes del siglo XX, sus historias y personajes han colmado los últimos años la imaginación y el pensamiento de generaciones, que han encontrado en el “legendario” de Tolkien y su tierra media, referencias inmediatas, sobre un universo desconocido pero cercano, con historias llenas de magia que hablan de la realidad del mundo y sus dimensiones.

Tal es el caso, de la gran obra tolkeniana “El Señor de los Anillos” un relato que después de sesenta años de su publicación en inglés, centenares de ediciones y reediciones en diversos idiomas, a las que se le han añadido obras e ilustraciones de todo tipo: mangas, sub realistas, y hasta al estilo de iconografía medieval, a través de las cuales se han recreado las escenas de lo historia de un hobbit y su anillo de poder. La fama ha venido también por el exitosísimo trabajo de Peter Jackson, reflejado en las grandes piezas cinematográficas inspiradas en las historias y personajes de Tolkien, los cuales todavía hoy siguen cautivando a millones de fanáticos que se rinden ante la fascinación de la tierra media.

Ciertamente, la mitología de Tolkien y su compleja historia y geografía, sus múltiples lenguas (más de una decena descritas y algunas detalladas por el mismo autor), sus muchas razas y pueblos, sus ancestrales personajes y monarquías, su amplio herbario, las referencias gastronómicas, arquitectónicas, geológicas y hasta las más diversas muestras de bestias y animales, hacen del extenso “legendario” de Tolkien, un mundo fantástico por explorar y conocer, que cautiva a cualquier lector que se acerca a los diversos libros que se han escrito sobre el tema.

Muchos admiran el genio de Tolkien, en referencia a su capacidad de invención, su creatividad y lo que sin duda es más importante, su riquísima habilidad literaria para recrear un mundo fantástico, que toca subjetivamente aspectos del mundo real; elementos que se entrecruzan y hablan de historias irreales pero cercanas, de situaciones, momentos, y ocasiones, donde la puesta a prueba de la humanidad, la lucha por el bien, la amistad, el sacrificio, y el bien común, acercan al lector, a las distantes orillas de la magia y la fantasía con el mundo real.

Al respecto, señala Poveda (2006):

En las novelas de la tierra media el narrador crea una atmósfera misteriosa siguiendo el principio *omneignotum pro mirifico*. Los fenómenos inexplicables se suceden uno tras otro. Por esta razón, el lector, más que ante cualquier otro género de ficción, ha de practicar la suspensión voluntaria de la incredulidad.

Al sumergirse en el mundo recreado por Tolkien, es imposible no encontrar resonancias que enlacen la realidad con el espléndido mosaico mitológico en el que el mismo autor, con una fantástica habilidad, va armando pieza tras pieza, un verdadero mapa de acontecimientos, razas, lenguas, y situaciones, que logran trastocar las barreras de la ficción, y adentrarse al mundo real, donde después de todo, las fronteras entre la imaginación son derribadas por las altísimas aspiraciones humanas, por lo cual, lo que se lee, no se entiende como algo lejano y ajeno, sino como próximo y comprensible para todos.

Este punto de convergencia entre la realidad y la fantasía de la tierra media, bien la explicaba el mismo Tolkien en uno de sus famosos ensayos sobre los “Cuentos de hadas”, donde dice que:

La fantasía es una actividad connatural al hombre. Claro está que ni destruye ni ofende a la Razón. Y tampoco inhibe nuestra búsqueda ni empaña nuestra percepción de las verdades científicas. Al contrario, cuanto más aguda y más clara sea la razón, más cerca se encontrará de la fantasía (Tolkien, 2010:224).

En Tolkien, la fantasía no es algo antagónico a la realidad, ya que es consustancial a la misma; son elementos que se complementan, se explican entre sí, y por ende se asumen como una verdad indisoluble. Y es quizás en esto donde se encuentran uno de los mayores elementos distintivos de la literatura tolkieniana, lo que ha hecho tan famosos y exitosos sus libros, historias, anotaciones y derivados, que ilustran la historia y las orográficas edades pasadas de la tierra media, y sus acontecimientos centrales, como es el caso de la guerra del anillo, que se cuenta principalmente en la obra de El Señor de los Anillos.

Pero hay otro elemento que destacar en la obra del padre de la tierra media, y es su singular religiosidad plasmada sutilmente en todos sus escritos: aunque la literatura de Tolkien no podría catalogarse como eminentemente religiosa o teológica, la misma sin embargo, es puente o vínculo entre la ficción y la realidad, reflejada a través del uso de diversos elementos, donde la lucha interior y la espiritualidad de sus personajes, forman parte importante, en cada uno de los relatos que se reseñan de la arcaica mitología de la tierra media.

Otra subjetiva afirmación que mezcla fantasía, realidad y religión, en el pensamiento del profesor Tolkien, se encuentra en la precisión que él mismo hace de la fantasía como derecho de creación, en referencia al arquetipo que se utiliza para ella, en la que explica que: “la fantasía sigue siendo un derecho humano: creamos a nuestra medida y en forma delegada, porque hemos sido creados; pero no solo creamos, sino que lo hacemos a imagen y semejanza de un creador” (Tolkien, 2010).

Estas ideas, demuestran que también la religión o al menos la influencia religiosa en las obras de Tolkien, son precisamente uno de esos elementos que sirven de bisagra, para unir un mundo irreal, pero que recreado a partir de un arquetipo común, habla sin salir de los límites de la ficción y la fantasía, de la realidad del mundo. Ciertamente el legendario tolkeniano no es una epopeya a la fe o una obra para creyentes, y sin embargo, se alude en ella a elementos religiosos, que en el caso concreto de *El Señor de los Anillos* refieren a un distante pero presente cristianismo, donde se recrea la fantasía de los hechos que tienen lugar en la tierra media.

Un interesante ensayo de Marqués (2004) sugiere que en la maravillosa genialidad de Tolkien se encuentra un destello de la Buena Noticia del cristianismo, en especial en *El Señor de los Anillos* y *El Hobbit*; aunque dichos acontecimientos tengan lugar según la fantasía del relato, muchos siglos antes de la venida de Cristo. De tal manera que la historia de Frodo y su lucha interior y exterior por destruir el Anillo de Sauron, “es una historia hermosa de salvación implícitamente cristiana, en un tiempo y culturas obviamente pre-cristianas por fecharse, deliberadamente, antes de Cristo”. Por lo cual el hilo conductor que une las obras de la historia de la tierra media, y en concreto *El Señor de los Anillos*, es el intento desenfrenado de la esperanza contra toda esperanza, donde de manera muy sutil se esboza y preanuncia el mensaje evangélico.

Tolkien nunca escribió sus obras pensando directamente en la religión, incluso según su propia declaración en la famosa Carta 142, la obra de *El Señor de los Anillos* no nació como una apología al cristianismo, sino que se fue transformando inconscientemente, en alusiones a veces muy directas del evangelio, tal como lo indica el mismo autor: “*El Señor de los Anillos* es, por supuesto, una obra fundamentalmente religiosa y católica; de manera inconsciente al principio, pero luego cobré conciencia de ello en la revisión” (Carpenter, citado por Pearce, 2012).

De tal manera, que la magna obra de Tolkien, aunque tangencialmente, no pueda ser considerada como una historia que habla de religión, si puede ser religiosa, ya que muestra el drama existen-

cial de la humanidad por liberarse del mal y el pecado representado en el anillo. Los personajes, los diálogos, las situaciones, la lucha incansable por la bondad, la amistad, la fidelidad, la verdad, la búsqueda del bien común e incluso la máxima evangélica del “amor al enemigo” son puntos neurálgicos en la historia de la guerra del Anillo, en donde solo por la providencia es posible que venza el bien sobre el mal.

En el centro de la trama de *El Señor de los Anillos*, se encuentra el personaje de Frodo, él es el protagonista natural de toda la obra (aunque bien podría serlo también el anillo de poder). El joven hobbit sobrino de Bilbo, es el responsable de llevar la dura carga del mal que experimenta la tierra media, este debe cargarla sobre sus propios hombros, sometido a tentaciones, pruebas e incluso incomprendimientos. De esta manera Frodo se convierte en el héroe de la historia, ya que logra vencer sus propios obstáculos y sacrificarse, hasta el punto de entregar la vida, para cumplir la misión que se le ha encomendado, y que él libre y voluntariamente ha aceptado.

1. Frodo: el portador del anillo

Antes de continuar es natural, dar algunas pinceladas sobre el protagonista de la historia, que Tolkien coloca al final de la tercera edad de la tierra media. Frodo Bolsón como señala Foster (2003) en la “Guía Completa en la Tierra Media”, es un hobbit de la Comarca, Portador del Anillo, Amigo de los Elfos y héroe de la historia. Hijo único de Drogo Bolsón y Prímula Brandigamo. A la muerte de sus padres, fue adoptado por su primo Bilbo (protagonista de la obra *El Hobbit*), por lo que se fue a vivir con él a Bolsón Cerrado. Años más tarde, cuando este abandonó la Comarca, Frodo heredó todos sus bienes, incluyendo su residencia, así como también el anillo único. Pasado el tiempo y siguiendo la invitación de Gandalf el mago, llevó el pesado encargo a Rivendell, el valle de los Elfos, donde se ofreció voluntariamente a emprender la búsqueda del Monte del Destino junto con otros ocho compañeros. Después de grandes aventuras y de realizar gestas heroicas con la llamada Comunidad del Anillo, Frodo llegó a las grietas de la

Montaña de Oroduin (o Monte del Destino) junto con Sam otro hobbit, compañero del viaje. Pero en el último momento Frodo reclamó el anillo para sí; sin embargo, el malvado personaje Gollum arrancó de un mordisco el dedo anular del hobbit y luego cayó en las profundidades del fuego de Mordor, cumpliendo de ese modo el objetivo de llevar el anillo al lugar donde había sido forjado por Sauron, para así destruirlo.

Pero el camino de Frodo es también una travesía de lucha interior y de tentaciones; portar el anillo de Sauron, implicaba diversas pruebas que arriesgaban su fortaleza moral y física. Al respecto señalan Ramos y Biló (2005:35) haciendo un interesante paralelismo entre el proceso espiritual de La Noche Oscura descrito por San Juan de la Cruz en sus obras, y lo ocurrido a Frodo Bolsón: “su misión de destruir el anillo, por él asumida con generosidad desde el comienzo, le terminará cambiando la vida, hasta el punto de no poder volver a ser el que era anteriormente”. Y continúan: “este itinerario vivido como proceso progresivo y no exento de tentaciones hasta último momento ante el poder del anillo y las fuerzas del mal, así como también la lucha, el esfuerzo y la subida” hasta el Monte del Destino no le serán suficientes, ya que después de la prueba, solo es la providencia la única de vencer el mal, y acabar con el anillo, aunque salvando a Frodo y proyectándolo a una misión superior, que se cumple con su partida en los Puertos Grises, a la tierras imperecederas del oeste de la tierra media.

De tal manera que la travesía interior de Frodo, es el camino del crecimiento espiritual, su proceso, aunque reflejado muy heroicamente por Tolkien, es un camino de lucha interior, de búsqueda, de salvación, de redención, en el que tendrá que sacrificar afectos, gustos, preferencias, bienes materiales; e ir por un bien mucho mayor, que en un principio se refleja en salvar a la Comarca; pero que después de ocurrido el viaje, un aspecto sumamente superior moverá el deseo de Frodo, y que no es otro que el de encontrar precisamente su libertad interior, la eternidad de su propia alma.

2. El anillo de Sauron, la carga de Frodo

Dicho camino espiritual, dicha evolución o travesía interior, solo es posible cargando y sufriendo el peso del anillo, que en un principio no llega a Frodo por su elección personal (sino como fruto de la herencia de Bilbo), pero que luego acogido voluntariamente, será el único medio de transformación y conversión en donde serán probadas las verdaderas fuerzas físicas y espirituales del hobbit. En esto también hay una alusión al pecado original, el cual como el anillo, es heredado por la humanidad por la desobediencia de Adán y Eva; pecado que todos deben cargar hasta la redención de Cristo en la cruz. El Anillo de alguna manera paradójica, será la cruz de Frodo, pero este no se convertirá en signo de salvación, sino que se mantendrá como símbolo del mal y el pecado, que destruye hasta la propia condenación, como sucede con el mismo Smeagol.

Márquez (2004) magistralmente señala que: “el anillo es símbolo de orgullo y poder. Representa todo lo que nos arrastra al reino de tinieblas del Señor Oscuro (el Diablo), tentándonos a ser como él en su rechazo a los planes de Dios sobre nuestra vida”. La forma circular de este denota a la voluntad egoísta cerrada sobre sí misma. Su centro vacío, por donde se introduce el dedo, sugiere también el vacío interior al que se ve sometido el portador cuando padece de su esclavitud. La invisibilidad que envuelve al portador, corta con las relaciones normales con quienes lo rodean, le aísla de los demás, creando una imagen falsa del propio “yo”, despreciando cualquier otro “tú”. Por lo cual le vuelve invisible y centrado en su propio egoísmo.

Poveda (2006:230) desde una perspectiva menos religiosa, y más apegada a la fantasía refiere que:

El anillo refleja muy bien las creencias animistas, ya que parece que tiene un comportamiento autónomo. Se salió del dedo de Isildur cuando este atravesó a nado el río Anduin; Bilbo lo encontró en un momento oportuno en la caverna bajo las montañas nubladas cuando iniciaba su expedición para robar el tesoro de Smaug. Se introducía en los dedos de Bilbo y Frodo sin que mediara la voluntad de sus portadores.

El autor insiste en que el anillo es un objeto tabú, por lo cual no puede usarse e incluso nombrarse, ya que está atado a los poderes de su malvado creador; de esta manera en el objeto rigen leyes sobrenaturales que se oponen al bien, y que desencadenan en el mal; la mayor tentación o prohibición que deberá superar el portador, es la de no usar el anillo, ya que con esto se entrega al poder oscuro que su hacedor conlleva, “el anillo es diabólico por que en cierto modo, sella un pacto con el diablo” (Poveda, 2006:231).

El signo mismo del anillo, sugiere el trabajo de Day (1994) está tomado de la mitología y la literatura de la historia de la humanidad, que de alguna manera, se ha colado también en la tradición religiosa de occidente para representar poder o autoridad, así como comunión de la propia voluntad. Por ejemplo los obispos de la Iglesia portan un anillo, como lo hace el papa con el llamado “Anillo del pescador”. También lo usan los novios al momento de compartir sus votos durante el sacramento del matrimonio, y más aún, muchos profesionales como el caso de los médicos y educadores, siguen usando el signo del anillo, como muestra de su propia vocación. Esta perspectiva aunque más bondadosa que la planteada por Tolkien, es sin duda uno de esos nexos, o puntos que vinculan la ficción, con la religión y por ende con la realidad; sin embargo, como comenta el mismo Day (1994): “el relato de la búsqueda del anillo de Tolkien trata sobre la corrupción implícita en la búsqueda del poder absoluto, y cómo la persecución del poder es en sí misma maligna” por lo cual esclaviza y daña a su portador, hasta el punto de corromperle y destruirle, como persona.

El portador del anillo, como indica Pearce (2012) puede, sin embargo, resistirse al poder malsano del objeto, si se niega a sucumbir a la tentación de utilizarlo; en otras palabras, el poder malévolo del anillo pesa sobre la persona que lo lleva, dependiendo del grado de unión o avaricia que este sienta por él.

Márquez (2004) ve en la lucha del anillo un símil perfecto con el itinerario pascual de la vida del cristiano, ya que la búsqueda, o misión de cualquier creyente, consiste en resistir las tentaciones del anillo del señor oscuro, y por ende librarse del propio

egoísmo, lo cual en última instancia, conlleva recorrer el camino pascual de Cristo, lo que significa ser fiel a la vocación bautismal: bajarse de la soberbia y autosuficiencia, y con humildad, dar la vida por lo que se ama, para alcanzar la santidad, aceptando la cruz del sacrificio que supone amar de verdad. Tal es el camino y el itinerario interior que recorre Frodo a lo largo de la historia.

3. Frodo y Smeagol

Pero la riqueza metafórica y literaria de la gran obra de Tolkien, *El Señor de los Anillos*, no se refiere solamente al sin fin de imágenes y paisajes ilustrados a través de la fantasía, de un mundo alegórico, que a pesar de ser pura ficción cautiva al lector a pensar en historias que parecen reales; sino más bien en personajes con cualidades humanas, que se debaten en una lucha interna, por practicar el bien y confiar siempre en la esperanza, así como también en la victoria final sobre el mal. Si Frodo denota la lucha humana, que evoluciona espiritualmente hacia la búsqueda de un bien mejor; en contraparte se encuentra el personaje de Smeagol, el anti protagonista de la historia.

Smeagol es presentado por Foster (2003) como un hobbit de la rama de los Fuertes, nacido en el asentamiento próximo a los Campos Gladios al noroeste de la tierra media. Su primo Déagol encontró el anillo único mientras pescaba con él, y Gollum lo asesinó para arrebátárselo. Pronto se volvió odioso para su familia y fue expulsado de la comunidad. Se escondió en las montañas nubladas, cayendo cada vez más, bajo el control del objeto malvado, hasta cuando lo perdió en la oscuridad. Bilbo Bolsón encontró el anillo durante el juego de las adivinanzas con el mismo Smeagol, por lo cual lo llevó consigo a la Comarca. Sospechando que este lo tenía, Gollum salió de las profundidades de las montañas nubladas en busca del presunto ladrón, ya que la necesidad que tenía del anillo superaba el odio y el temor que este sentía por el sol, la luna y otras criaturas vivas. En un principio Gollum tenía el aspecto de un hobbit normal, pero los largos años pasados en la oscuridad y la humedad de la montaña, bajo la influencia del anillo afectaron su aspecto de forma drástica.

Se le describe muy delgado y nervudo, con piel negra, pies planos, manos largas y flacas y grandes ojos pálidos.

Un dato curioso que señala el mismo Tolkien en una de sus notas publicadas en el libro “Los pueblos de la Tierra Media”, es el origen del nombre del personaje Smeagol: “smile o smial, que en la lengua hobbit se refiere a un agujero habitado y profundo”, está relacionado con el vocablo “smygel” que en el lenguaje de Rohan significaba “madriguera”, y más remotamente con el nombre de Smeagol, y también Smoug, que se le daba al dragón que habitó en la montaña solitaria de erebor (Tolkien, 2002). Más tardíamente será este nombre también muy similar al apodo que usará Frodo fuera de la Comarca, por sugerencia de Gandalf, al salir con el anillo a Rivendell, el cual le hace llamar “Sotomonte” o “bajo el monte”, con lo cual se evidencia la similitud lingüística entre los nombres de ambos personajes.

Smeagolo Gollum (como fue llamado después del asesinato de su primo Deagol) es uno de los personajes mejor logrados por Tolkien en todo el relato, como Frodo y Bilbo este es un hobbit destinado por una fuerza superior a encontrarse con el anillo; hecho fortuito que lo transformará de por vida, su futuro se atará de manera sorprendente no solo al objeto maligno, sino al poder que este influye en su poseedor. El anillo destruye según la talla moral del que lo porta, por lo cual la degradación personal no depende únicamente de la fuerza del mal, sino más bien de la debilidad moral de su poseedor. Y es esta idea la que justifica la diferencia de efectos que tiene el mismo anillo, sobre Smeagol o Bilbo, y de manera menos radical, sobre Frodo y Sam.

Si bien es cierto, que la larga vida de Gollum se deba al efecto de la posesión del anillo, es su propia maldad la que lo atrapa y esclaviza, enajenándole la voluntad de actuar libremente por el bien. El mismo Gandalf explica esto cuando dice a Frodo sobre Gollum en La Comunidad del Anillo: “El anillo le había dado poder, de acuerdo con su talla moral” (Tolkien, 2001:200). Si el objeto obra estragos en Smeagol es por su debilidad moral, por su propia inclinación al mal y no simplemente por la posesión, atracción o envi-

dia del mismo. Es su maldad interior la que permite que las fuerzas oscuras se apoderen de toda su persona y le destruyan. Mucho antes del episodio con Deagol en el Anduín, el mismo Tolkien aludía en el relato, sobre las bajas inclinaciones del personaje:

Un día (Smeagol) dejó de mirar hacia arriba, a la cima de las montañas, las hojas de los árboles o las flores que se elevaban en el aire; llevaba la cabeza y los ojos vueltos siempre hacia abajo (2001:198).

A diferencia de Bilbo que voluntariamente deja el anillo a Frodo, o bien Sam que lo devuelve libremente a este; todos estos personajes después de desprenderse del objeto se libran de sus efectos y por ende de su influencia. En el caso de Gollum es su propia maldad y ambición lo que lo ata al anillo, por lo cual a pesar de no poseerlo, sigue arrastrándolo más allá de sí mismo, a la maldad y a la oscuridad que el objeto representa. No es el anillo lo que hace malvado a Smeagol, sino su propio pecado, egoísmo y soberbia, lo que lo ata al destino del objeto. Incluso es él mismo quien lo lleva a las profundidades de las montañas nubladas, para convertirse con el paso de los años en una bestia sin condición ni apariencia. Tal como lo indica Gandalf en uno de los diálogos de la obra: "Gollum, fue abriéndose paso como un gusano hacia el corazón de las colinas y desapareció para el mundo. Y así el anillo bajó con él a las sombras" (Tolkien, 2001:202).

Tras la figura oscura de Gollum, en el relato de El Señor de los Anillos, emergen fulgurantes los personajes de Bilbo y Frodo, de algún modo ellos son la antítesis de todo lo que Smeagol y Deagol representan, sus actuaciones, su fidelidad, incluso su insospechada capacidad para soportar el mal, aportan a la historia el contrapeso, en la lucha por vencer la oscuridad de la maldad. De modo que al mostrarse Frodo como contraparte de Gollum, se vislumbra el destino del primero, si tomase el camino del segundo. Ambos personajes sentirán la pesada carga del mal, incluso ambos fracasan en la misión de destruirlo en las grietas del monte del destino.

De esta manera: Frodo y Gollum, son presentados como las dos caras de una misma moneda, la lucha interior por vencer el mal

y las tinieblas, más allá de las propias fuerzas. Es por ello que si Frodo según lo dicho por Gandalf en Bolsón Cerrado “estaba destinado” a recibir el anillo, de la misma manera Smeagol, participaba también de una predestinación a encontrarlo, más allá de las fuerzas del hacedor del mismo. Gollum estaba sentenciado a cargar con el anillo, actuando simplemente desde su propia identidad y talla moral. No es el mal externo lo que acaba con Smeagol, sino sus intenciones retorcidas y pecaminosas, las que afianzan los efectos malignos sobre sí mismo. Al respecto Prado(n.d.) señala:

Su deseo por el anillo le causa una profunda angustia y un deterioro físico e irreversible. Gollum sirve como un claro ejemplo de como el deseo por el poder puede convertir a alguien básicamente decente en un ser corrupto y detestable.

No obstante, Smeagol no es puramente maldad, siempre habrá en él un resquicio de esperanza, de salvación o redención, que es precisamente la que aguarda Frodo: por lo que lucha hasta el punto de exponer su propia vida. Como señala el mismo texto de Tolkien (2001: 202):

Gollum no estaba totalmente perdido. Había demostrado tener una resistencia que nadie hubiera adivinado, ni siquiera los sabios; como podía tenerla un hobbit. En la mente de Gollum había un rinconcito que aún le pertenecía y en el que penetraba la luz como por un resquicio en las tinieblas: la luz que venía del pasado.

Esta dualidad, esta lucha interior, esa guerra interna, es la que marca su relación con Frodo. Para Gollum no todo estaba perdido, había en él una esperanza de cura, aunque fue su propia debilidad, su propio apego desenfrenado al anillo, lo que lo condujo a la destrucción total, como persona y como portador. Gollum como indica Prado (n.d.) transparenta la dualidad entre el bien y el mal, la lucha por la propia paz interior, como Frodo él también se ve tentado, solo que por su propia elección es destruido y arrastrado al mismo destino que el anillo.

4. La travesía interior de Frodo

Pearce (2012:75) señala que el viaje de Frodo y el del resto de la comunidad del anillo, es sin duda un viaje de crecimiento espiritual, de madurez afectiva, y de conocimiento de sí mismo; en donde la libertad interior y el sacrificio voluntario por ayudar al otro, hasta el punto de arriesgar la propia vida, son la muestra máxima de la evolución de los personajes. Citando a Goodman dice al respecto: “el viaje de la Comarca hasta Mordor y el posterior regreso, y cómo esto tiene que ver con el crecimiento en edad o, mejor, el crecimiento interior de los personajes” es la muestra de que el “crecimiento comporta dolor, que no se puede evitar, que esto conlleva tomar decisiones difíciles pero con libertad, donde esas decisiones tienen consecuencias, y que incluso las buenas decisiones no pueden cambiar el pasado”.

Para Ramos y Biló (2005:35) la primera muestra de la evolución espiritual de Frodo se denota en el cambio de su propia vida, transformándolo para no volver hacer lo que era antes de obtener el anillo; dicho cambio se da de manera progresiva y consustancial a lo largo de toda la historia, hasta el punto de ser una de las condiciones particulares del mismo Frodo. Tanto Smeagol, como Sam y hasta el mismo Gandalf, van percatándose del cambio suscitado en el interior del hobbit, su crecimiento no solo en sabiduría y discernimiento para saber tomar decisiones sobre su propio destino, sino que incluso sobre el de los demás, como sucederá en Amon Hen, ante la tentación de Boromir.

El cambio de vida de Frodo, el punto de no retorno es más evidente en su explicación a Sam, al regreso de la destrucción del anillo, y las razones para su no permanencia en la Comarca, después de destruido el anillo. Con lo cual explica la decisión de partir a junto con Bilbo a la travesía a los Puertos Grises. Dice al respecto: “Intenté salvar la Comarca y la he salvado pero no para mí. Así suele ocurrir Sam, cuando las cosas están en peligro, alguien tiene que renunciar a ellas, perderlas para que otros la conserven” (Tolkien, 2001:1154).

Es este el sumo sacrificio de Frodo, el máximo desprendimiento de su humanidad. A pesar de que en un principio, al iniciar el viaje, el objetivo del mismo fuese salvar la belleza de la Comarca, es precisamente esta, el medio por el cual el hobbit descubre que sus aspiraciones espirituales, están en un bien mucho mayor, que su propia vocación de vida, pasaba sí por la salvación de la Comarca, pero no por su permanencia en ella. De alguna manera esta no le pertenecía, no era suya, era necesario su sacrificio para descubrirlo, para alcanzar la madurez espiritual y emprender de esta manera un último viaje, a un lugar donde la vida no se acaba. Al abandonar la Comarca Frodo renuncia a sí mismo, a todo lo hobbit que tiene, a su modo de vida, y en síntesis a su propia experiencia personal.

Sobre este cambio, señala Marqués (2004):

El realismo de la Tierra Media muestra que, como en la vida misma, las cosas no pueden volver a ser como eran, los acontecimientos traumáticos y el paso del tiempo afectan y cambian las cosas y las personas, al igual que el pecado de Adán y Eva hace imposible un mundo antes de la caída. Ni siquiera la Comarca es la misma, ni muchos menos Frodo, Sam, Merry y Pippin.

El cambio de Frodo, su evolución espiritual, la superación y la “desnudez espiritual” que le llevan al máximo sacrificio de sí mismo, es fruto de las profundas experiencias personales, que afectaron y pusieron a prueba, no solo su capacidad física, sino incluso su estado psíquico y mental. Al respecto es importante destacar el dato que aporta Day (1992:46) sobre el destino del hobbit: “Frodo regresó a Bolsón Cerrado durante un tiempo, pero las heridas envenenadas y el trauma psíquico que experimentó durante la misión empezaron a mostrar sus efectos”.

La estatura espiritual y moral de Frodo, que le llevó a resistir las mismas tentaciones de Gollum, los mismos deseos de posesión y avaricia por el Anillo: la fuerza del bien por la que luchaba desde su propia voluntad contra Sauron, en un duro combate donde solo su decisión, pueden hacerle capaz de vencer la prueba, de soportar y cargar el anillo oscuro, sin ser corrompido y dañado por este; sin

embargo, Frodo no logra destruirlo, en el momento extremo, experimenta la tentación, la duda, la imposibilidad de vencer por sus propias fuerza el mal, para ello es necesaria una intervención de “suerte”, una ayuda, una gracia especial, y es este el culmen de la misión del hobbit: llevar la pesada carga al monte del destino y descubrir con no tiene las fuerzas necesarias para acabar con la terrible maldad (Pearce, 2012).

El comentario de Marqués (2004) sobre el asunto, ayuda a esclarecer la escena:

Al borde mismo del éxito, adonde lo ha llevado su voluntad, el portador del anillo renuncia a su búsqueda y reclama el anillo para sí. Su libertad para arrojarlo al fuego ha sido minimizada por la tarea de llevarlo hasta el monte del destino. Lo que finalmente le salva, es en apariencia un accidente, en realidad la consecuencia directa de su anterior (y más libre) decisión de salvar la vida de Gollum, un acto de pura compasión. Por tanto, en cierto modo no es Frodo quien salva la Tierra Media, y mucho menos Gollum, que le arranca el anillo de un mordisco y al hacerlo se precipita en el fuego. Tampoco es Sam, que ha aprendido la compasión de Frodo y sin el cual este nunca habría alcanzado el Monte del Destino. El Salvador de la Tierra Media es aquel que actúa a través del amor y la libertad de sus criaturas.

De tal manera que es la fuerza del amor y la misericordia, quienes terminan rescatando la vida de Frodo, su máxima prueba espiritual, es vencida por pura gracia; en cierta medida por la p compasión que en un primer momento Bilbo, y que luego el mismo Frodo en contra de su propia lógica, práctica con Gollum, con lo cual se gesta su propia salvación. Ramos y Biló (2005:36) señalan que: “esta imagen retrata magistralmente la experiencia de la noche común en las religiones, y en definitiva, la experiencia resignificada por Juan de la Cruz”.

El final El Señor de los Anillos y el camino de Frodo, es un triunfo de la providencia sobre el destino de condenación que pesa sobre el mal y el pecado, pero al mismo tiempo, es una victoria de la misericor-

dia, en la cual el libre albedrío, auxiliado por la gracia, es plenamente reivindicado. La altura insignificante de Frodo, su fragilidad y debilidad ante los peligros, su tentación en el último momento, son sin duda factores que contribuyen providencialmente al éxito de su misión personal (Marqués, 2004) y (Ramos y Biló 2005).

Para Day (1999) la mayor fuerza de los hobbits de Tolkien, la mayor fortaleza espiritual de Frodo cuando lucha contra todo tipo de desventajas, es un homenaje a la decencia humana básica. Y es precisamente esa humanidad esencial, ese espíritu simple pero humano, lo que al final le permite triunfar, ser un héroe, que sabe vencer el mal haciendo el bien, incluso amando y perdonando a los enemigos, tal como sucede con Gollum, después de destruido el anillo.

La eu-catástrofe del relato de El Señor de los Anillos, muestra que el itinerario de Frodo tiene todas las características de un camino ascético como afirma, Giuliano (2012). Por mediación de su propio perdón, “él mismo fue salvado y liberado de su carga como señala Tolkien en una de sus cartas (carta 1246). El destino de Frodo no era pues solo inmolarsé sino perder algo muy amado para él y seguir viviendo, pero lejos de la Comarca (Villa, 2006:138).

En el camino espiritual de Frodo, hay una enseñanza capital, para todo el que lucha contra el mal: intentar conquistar a Sauron usando el anillo, o bien destruirlo del todo con las fuerzas humanas, no es, ni debe ser el objetivo de la misión. Al final, es el corazón sincero, los actos verdaderamente humanos y misericordiosos, y no la sabiduría de la mente, ni la fuerza del cuerpo, lo que salvará al mundo, lo que podrá librarlo de la maldad y la oscuridad. “La sencilla capacidad humana para la misericordia es en última instancia lo que permite que el mal sea vencido” (Day, 1999: 820).

Referencias bibliográficas

- CARPENTER, H. (2002). *“Cartas de J.R.R. Tolkien”*. Ediciones Planeta Da Agostino.
- DAY, D. (1992). *“Tolkien, enciclopedia ilustrada”*. Editorial Timun-Mas. Madrid, España.
- DAY, D. (1999). *“El anillo de Tolkien”*. Editorial Minotauro. Madrid, España.

- FOSTER, R. (2003). “*Guía completa de la tierra media*”. Editorial Minotauro, primera edición. Madrid, España.
- GIULIANO, S. (2012). IIsignoredeglianelli: un viaggio nel cuore delle tenebre. *Revista Antarés Prospettive Antimoderne*. Número 03/2012. Pág 9-11. Italia, Roma.
- MARQUÉS C, J. (2004). “*El catolicismo en Tolkien y en El Señor de los Anillos: Una aproximación con afecto*”. Obtenido 25/08/2014 en: http://www.dor-lomin.org/trabajos/tolkien-catolicismo/tolkien_catolicismo.php Buenos Aires, Argentina.
- PEARCE, J. (2012). “El viaje de Bilbo. Descubriendo el significado oculto de El Hobbit”. Ediciones Palabra. Madrid, España.
- POVEDA, J. (2006). “Una tierra encantada: Magia y significado en la ficción de J.R.R. Tolkien”. *Revista UNED Sigma*, pág. 215-232.
- PRADO DEL LUIS (n.d.). “*El Señor de los Anillos: Lecciones de liderazgo y poder*”. Obtenido 20/08/2014, en: <http://www.socio-tecweb.com.ar/wp-content/uploads/liderazgo-segun-tolkien-luis-del-prado.pdf>
- RAMOS D. G, BILLÓ M. (2005). “*La noche de nuestro tiempo. Una espiritualidad pastoral para el cambio de época*”. Pág. 35-36. Obtenido 15/08/2014 en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo18/files/Noche_de_NT.pdf Buenos Aires, Argentina.
- TOLKIEN, J.R.R. (2001). “*El Señor de los Anillos, El Retorno del Rey*”. Editorial Minotauro. Vigésima segunda reimpresión. Madrid, España.
- TOLKIEN, J.R.R. (2001). “*El Señor de los Anillos, La comunidad del Anillo*”. Editorial Minotauro, Vigésima segunda reimpresión. Madrid, España.
- TOLKIEN, J.R.R. (2002). “*Los pueblos de la Tierra Media. Historia de la Tierra Media*”. Tomo 9. Editorial Minotauro. Madrid, España.
- TOLKIEN, J.R.R. (2010). “*Cuentos desde el Reino Peligroso*”. Editorial Minotauro. Madrid, España.
- VILLA, J. (2006). “J.R.R. Tolkien Más preguntas en busca de respuestas”. Creative Commons. Estados Unidos.